

*Amado del Pino: el alma por la boca**

Jesús Cano Reyes y Ana Casado Fernández (Universidad Complutense de Madrid)

Amado del Pino (1960) es un dramaturgo cubano contemporáneo que reside entre La Habana y Madrid. Desde su primera obra, *Tren hacia la dicha* (1986), traducida a varios idiomas y con gran éxito de público, ha obtenido diversos premios que lo consagran como un autor imprescindible en la dramaturgia cubana del siglo XXI. Con *El zapato sucio* (2000) consiguió el *Premio de Dramaturgia Virgilio Piñera* en el año 2002 y el *Premio de la Crítica Literaria* en 2003; con *Penumbra en el noveno cuarto* (2002), el *Premio Teatro José Antonio Ramos* de la UNEAC en 2003; con *Cuatro menos* (2008), el premio Carlos Arniches de Teatro en Alicante en 2008. La obra que aproxima la isla de Cuba y España es *Reino dividido* (2010), en la que se produce el encuentro de dos grandes figuras literarias: Pablo de la Torriente Brau y Miguel Hernández. Su labor como periodista y crítico teatral también ha sido muy valorada y por ella recibió el *Premio de Periodismo Cultural Fernández de Castro* en el 2000, que se concede por la obra de toda la vida. La entrevista fue realizada en marzo de 2012 en el madrileño barrio de Vallecas.

Entrevistadores: ¿Cuánto tiempo llevas en España y cómo te sientes personalmente y como dramaturgo en este país?

Amado Pino: Mi vida se refleja enormemente en mi obra. Nací en Tamarindo, en un campito de Ciego de Ávila y soy hijo de un maestro rural. Me formé en los barrios de Cayo Hueso y en los barrios populares habaneros. Estudié en el Instituto Superior de Arte (ISA), en la primera graduación de Dramaturgia y tuve excelentes maestros como Rine Leal o Raúl Macías. Mi obra me expresa a nivel cívico y a nivel personal también, la considero una obra muy autobiográfica y muy comprometida con mis sentimientos. Con respecto a España, no siento que vivo sino que estoy, que estoy de visita, de larga visita. Me gusta España, mi abuelo era canario, le decíamos “isleño”. España es en estos momentos el fútbol (ahora, el Barça), Miguel Hernández, Machado, Serrat, Ana Belén, el periódico todos los días, las bibliotecas públicas, etc. Estoy bien en España pero comparto mi tiempo mental y mi trabajo con Cuba.

Entrevs.: ¿Para quién escribes cuando escribes? ¿Para el pueblo cubano?

* Este trabajo ha sido posible gracias al proyecto de investigación “El impacto de la Guerra Civil Española en la vida intelectual de Hispanoamérica”, financiado desde 2011 por el Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2011-28618).

A. P.: Sí, tengo 52 años y me costaría mucho escribir para alguien diferente al pueblo cubano. Cuando escribo ensayos (aunque no soy un ensayista académico como lo son Jorge Luis Arcos o Enrique Saínz), puedo recurrir a ciertas expresiones o usar palabras que tienen cierta influencia de mi estadía en España. Como decía Neruda “los españoles se llevaron el oro pero nos dejaron las palabras”; sin embargo me resultaría muy difícil escribir una obra española como tal. Es decir, yo sé lo que es Vallecas por los periódicos: era un campo al que Maruja Mallo traía a Miguel Hernández, era un pueblecito en *La estanquera de Vallecas* y ahora es una especie de Alamar, un barrio obrero, pero, ¿qué es Vallecas de verdad, profundamente? Tendría que ser un autor, si no vallecano, de Carabanchel o de la Latina para reflejar esa verdad.

Entrevs.: ¿En la escritura del texto estás pensando en la puesta en escena?

A.P.: Cuando escribo conozco el minuto por el que voy porque escribo espectáculo. La representación es el 80 por ciento de mi carrera, el 20 por ciento es todo lo demás: las publicaciones, el ensayo o el periodismo que pueda hacer.

Entrevs.: ¿Cómo es esta relación entre literatura y periodismo? Decía Hemingway que el periodismo es un buen oficio que hay que saber abandonar a tiempo.

A.P.: Sí, Hemingway era sabio. Y en Leonardo Padura se cumple, que es uno de nuestros más grandes escritores. Pero yo soy muy periodista, después del teatro lo que más hago es periodismo. Hubo una época en la que me acomodé un poco al periodismo porque a la vida bohemia que yo llevaba le pegaba más este oficio que la introspección profunda y dilatada de la literatura. Soy dramaturgo pero en una etapa de mi vida llegué a *Juventud Rebelde* para escribir crítica cultural y acabé escribiendo casi todo. Es bellissimo el periodismo y lamento mucho el momento en el que está en el mundo entero con el intrusismo profesional. No todos los escritores son buenos periodistas, hay que saber titular, preguntar, hacer crónicas, observar la realidad con agudeza. *Cuatro menos* es la más cívica de mis obras, la más ibseniana, la más periodística y la menos literaria voluntariamente. Cierta crítica ha dicho que es un defecto, pero es observación de la realidad y pronunciamiento sobre ella. Ni está la poesía como en *El zapato sucio* o *Reino dividido*, ni la que llamo “poesía de la crudeza”, es decir, la poesía de la mala palabra cubana, la poesía del refrán, del dicharacho, del bolero que aparece en obras como *Penumbra en el noveno cuarto*, *El zapato sucio*

o *Reino dividido*, ni la que llamo “poesía de la crudeza”, es decir, la poesía de la mala palabra cubana, la poesía del refrán, del dicharacho, del bolero que aparece en obras como *Penumbra en el noveno cuarto*, *El zapato sucio* o el monólogo *En falso*.

Entrevs.: ¿Cuáles son las diferencias entre la escena teatral cubana y la española?

A.P.: En Cuba me parece que hay más expresión de los temas nacionales. No estoy del todo informado de la escena española pero la escena madrileña, que tiene un público muy consolidado al que se le oferta teatro clásico o los éxitos de otras naciones europeas como Francia, se nutre de un teatro, sin desdorar la palabra, comercial. Y hay grandes referentes como la Compañía Nacional de Teatro Clásico o Centro Dramático Nacional. Creo que deberían estar más presentes los autores españoles y no sólo Juan Mayorga, aunque este sea bueno. También me parece que a nivel actoral pasó menos Stanislavski y su escuela de la representación. A nosotros los cubanos la influencia rusa nos vino desde antes de la Revolución y después mucho más, por ello tenemos muy dentro la creencia de meternos en el papel. Eso a nivel actoral, a nivel dramático hay autores muy interesantes aquí. También se mira atentamente a América, a autores argentinos como Claudio Tolcachir o Rafael Spregelburd, pero si eres mexicano, cubano, dominicano, peruano, la tienes dura, existe cierto colonialismo cultural. Pero no me quejo, he sido jurado del Tirso de Molina, me gané el Arniches con el texto de *Cuatro Menos* con 144 participantes sin conocer a nadie y he impartido talleres y conferencias en las universidades de Alicante, y en la Menéndez Pelayo de Santander. Voy al teatro cuando puedo y veo lo que me interesa. No he estrenado aquí ningún título con una compañía española pero cumplí el sueño con *Reino Dividido*, que recibió algunas ayudas, fue puesta en escena por uno de los directores cubanos más importantes, Carlos Celdrán, y la llevamos de gira por Orihuela, Alicante, León, Granada, Linares, Sevilla.

Entrevs.: En cuanto a tu obra general, ha habido una evolución en tus temas. ¿En qué aspectos crees que ha evolucionado? Hay cosas que se repiten como la familia o la soledad.

A.P.: Hay una obra muy traducida y con más suerte de la cuenta de 1985 que se llama *Tren hacia la dicha*. A mucha gente le gusta, hay juego teatral pero conserva el candor de los veinticinco años cuando todavía no había pasado el “periodo especial” y mi vida era más dulce. Después vinieron los años duros y estuve once años en silencio como dramaturgo.

El zapato sucio estuvo en mi cabeza muchos años, es una obra muy dolorosa. Fue una sorpresa para todo el mundo, porque yo era el periodista y crítico Amado Del Pino y habían olvidado mi condición de dramaturgo, pero en esa obra había mucho dolor. Y ahí sigo, después he buscado la poesía de la crudeza y aunque soy muy popular también soy bastante literario. *Triángulo* me parece mi mejor obra porque el tejido es ambicioso, es una obra casi en verso en la que se puede apreciar la lectura de Lope, al Lope poeta y al Lope de las comedias como *La dama boba*, y también de Lorca, por supuesto.

Entrevs.: Y sobre *Reino Dividido*...

A.P.: *Reino Dividido* primero fue una labor de investigación con Tania Cordero en Orihuela en la Fundación Miguel Hernández y en La Habana en el Centro Cultural de Pablo de la Torriente Brau. La vida documentada de los encuentros entre Miguel Hernández y Pablo de la Torriente Brau cabe en un pliego o en una cuartilla. Miguel conoce a Pablo y este lo nombra comisario de cultura; cuando cae Pablo en diciembre de 1936 en Majadahonda, Miguel le escribe un extraordinario poema que es la “Elegía segunda” (la primera la escribe por la muerte de Lorca) que dice: “Me quedaré en España, compañero/me dijiste con gesto enamorado [...] porque este es de los muertos que crecen y se agrandan/aunque el tiempo devaste su gigante esqueleto”. Y después escribió una obra dramática llamada *Pastor de la muerte*, para mi gusto no muy buena por ser demasiado estática, en la que aparece un personaje llamado El Cubano que es un trasunto de Pablo. También existe una carta de Lino Novás Calvo en la que refiere que tras la muerte de Pablo su máquina de escribir se la queda Miguel. Y esta fue la relación entre ambos, pero eran dos tipos muy distintos, uno de regreso del catolicismo, con sus líos entre Josefina (“te me mueres de casta y de sencilla”) y Maruja Mallo (con aquellas tetas y el surrealismo pictórico), y Pablo, ateo, muy loco con su Teté Casuso. Eran completamente distintos y me pregunté de qué hablarían entre ellos. Y además, Pablo se nutrió, aunque de forma crítica, más de la cultura norteamericana, y Miguel, un poeta de Alicante más o menos cabrero. Teté Casuso, que fue la musa, la muchacha, la adoración de Pablo de la Torriente Brau, me interesaba mucho y cuando se escribe *Reino Divido* su nombre no se decía en un medio público cubano hacía treinta años. Lo mismo pasaba con Carlos Prío, presidente de la República, el hombre a quien derrota Batista en el 52 y que no salía en ningún escenario cubano ni en el periódico hacía tiempo. En cuanto a la parte española, considero que la vida de Miguel tenía más asideros dramáticos que la de Pablo, que era un atleta, un luchador de izquierda, extraordinario periodista y buen narrador. El hecho de que Ramón Sijé

muera cuando él y Miguel estaban peleados por razones políticas y hasta religiosas es de un gran nivel dramático, fue entonces cuando me dije que había que escribir esta obra.

Entrevs.: Pero primero fue la idea de investigar y luego cristalizar la investigación en una obra, ¿no es así?

A.P.: Sí, esa fue siempre la idea, que fuera una doble biografía, bien teatral, bien literaria. No sabía bien qué quería, pero quería que la obra fuera como mi teatro, que incluso fuera mejor que *El zapato sucio*. Y es que *Reino Dividido* está en conexión con mi teatro completo y mis temas esenciales como la sexualidad, el lugar del intelectual o el teatro como utilidad social, más allá del tópico o eslogan que lo hace ver como un arma de revolución. Aquí quizás podría parecer un panfleto rojo pero en Cuba la obra era dura, casi como *Cuatro menos*, pero para más iniciados.

Entrevs.: ¿Cómo fue la recepción de esta obra en España y en Cuba?

A.P.: En Cuba di menos funciones de las que hubiera querido, pero el teatro se llenaba siempre y sobre todo había mucha complicidad entre la intelectualidad. En España, hubo funciones preciosas como la de Alicante, que fue además por los días del aniversario de la muerte de Miguel y había mucha gente hernandiana, o como la de Linares, que fue una ocasión divina en la que se celebraba un evento sobre Miguel Hernández y, gracias a Andrés Sorel y a la gente de la Asociación Colegial de Escritores de España, el último día para cerrar el acto se puso en escena la obra. A pesar de que Pablo en España no es muy conocido aquí gustó la obra y se entendió bastante.

Entrevs.: Hemos estado hablando del artista como representación de la realidad social. ¿Es más actual este tema en Cuba que en España?

A.P.: Aquí tal vez también sea actual. Mira, todo el mundo quería ser salvador de Miguel y finalmente lo salvó José María de Cossío, un hombre de los toros que fue de derechas y se quedó a vivir en España. El personaje que más me gusta de la obra es Cossío, que se asemeja a la figura de Chacón y Calvo en Cuba: “No, yo soy un hombre de paz, nadie entenderá la amistad entre un poeta del bando de los rojos y un señor al que le gustan los toros”. Me gustaría ir a Santander, a la finca de Cossío, su origen, y presentar el libro allí. Es el personaje al que, tímidamente, le doy la voz de la parte española; es un hombre que siguió al franquismo, católico y que si de algo era, era de derechas. Un periodista me dijo: “Esta es la obra de Miguel

Hernández que no se ha escrito en España”. Sería pedante que yo dijera eso, por lo que le contesté: “No, no, esta es la humilde versión cubana”.

Entrevs.: El libro inédito que has escrito junto a Tania Cordero *Los amigos cubanos de Miguel Hernández*, ¿se va a publicar?

A.P.: No tiene editor, estoy buscando un editor en España y no lo he encontrado pero es un libro interesante. La Fundación Miguel Hernández no tiene presupuesto para presentar el libro así que, si no encontramos editor español, se lo daría al Centro Pablo de la Torriente de La Habana. El libro está a caballo entre la monografía y el ensayo, tiene unas 160 páginas y está dividido en tres capítulos. El primer capítulo es una investigación sobre Miguel Hernández y sobre los intelectuales que vinieron al Congreso de Valencia en 1937 como Nicolás Guillén, Félix Pita Rodríguez, Juan Marinello o Alejo Carpentier. El segundo capítulo se titula “Los oradores del 43” y pone en cuestión los que fueron oradores y los que pudieron serlo en el primer homenaje a Hernández en La Habana, el 20 de enero de 1943, como es el caso de Manuel Altolaguirre, María Zambrano o Juan Chabás. Y el tercer capítulo se centra en la recepción de la obra hernandiana en los debates de los años 60 y 70. Tania y yo hemos trabajado mucho en este libro, mucho más que en la obra y ahí está, esperando la lotería o mejores tiempos.

Entrevs.: En *Reino Dividido* está clara la relación entre la Revolución del 30 cubana y la Guerra Civil Española...

A.P.: A España vinieron una gran cantidad de voluntarios cubanos. Fue por la Revolución del 30 y también por el amor a España. En Cuba nuestra influencia más grande española no procede de la colonia sino que durante la post-primera guerra mundial muchos españoles (sobre todo asturianos, canarios y gallegos), nuestros abuelos de hoy, emigraron a Cuba y allí establecieron su residencia. La influencia cultural, sentimental, era española. El asunto español era familiar y además también existían razones ideológicas. Pablo no vino como corresponsal, sino que vino a pelear porque era un hombre de acción. La Guerra Civil es un hecho muy inolvidable.

Entrevs.: ¿Cómo llegaste hasta *Cuatro menos*?

A.P.: Algunos amigos que leen mis libros me dicen que es la obra que menos les gusta, porque es la menos literaria. *Triángulo* es mi mundo tamarindero, bohemio, sentimental y se comunica más con quien ha vivido en ese ambiente. *El zapato sucio* es mi ruralidad; *Penumbra* es el

dolor oculto del barrio habanero de Cayo Hueso, la posada, un lugar muy entrañable. Pero *Cuatro Menos* es más amplia a nivel cívico y viéndola me di cuenta. Las demás obras hablan más de mis temas y esta habla más de los asuntos de la gente.

Entrevs.: En *Cuatro menos* se tratan de manera muy crítica numerosos temas de la actual situación en Cuba, como la emigración, la frustración de los jóvenes, la incomunicación intergeneracional, las penurias económicas, la represión a la homosexualidad, la distancia entre el gobierno y la realidad del pueblo (“¿Cuándo se va a pensar en la gente que anda por la calle y no seguir levantando las banderitas de los convencidos? ¿A qué estamos esperando?”, afirma Tamara, uno de los personajes). La obra indaga en estos asuntos, no para buscar respuestas, sino para ofrecer preguntas.

A.P.: La obra es más actual ahora que cuando la escribí, más actual ahora que cuando ganó el *Arniches*, cuando se publicó. Yo la escribí saliendo de Cuba a finales de 2006 y la terminé en Murcia en enero de 2008. Uno se conforma, cuando escribe una obra, con que no envejezca, pero que la realidad la actualice es un golpe de suerte.

Entrevs.: En España el texto de *Cuatro Menos* recibió el *Premio Carlos Arniches* de Alicante. ¿Cuál ha sido la recepción en Cuba? La reseña que le dedicó el diario *Granma* no es especialmente elogiosa (valora el texto pero critica la interpretación y la puesta en escena), y, sin embargo, las colas de gente que abarrotaban el teatro Bertold Brecht en La Habana y aplaudían y reaccionaban visceralmente en la sala certificaban su éxito.

A.P.: La persona que escribió en *Granma* tenía una doble responsabilidad. Lo hace en un espacio en el que ejercí como crítico titular a lo largo de una década. Algunos compañeros del elenco, en la pasión que el arte siempre despierta, pensaron que “desde arriba” habían pedido escribir negativamente del espectáculo. Nunca lo creí. Primero porque el teatro no es nada estratégico ni tan importante para un periódico como *Granma* y también porque creo en la honestidad de la colega. Lo más que puede ocurrir en esos casos es que el periodista, ante una obra crítica, juegue un poco a adivinar el pensamiento de sus jefes y suponga que a estos les complazca que le señalen defectos. Lo cierto es que no hubo ninguna reacción oficial en contra.

Entrevs.: ¿Pero normalmente hay censura en las obras?

A.P.: Hay mucha menos censura. En los ochenta se leía el texto y algunos

especialistas debían aprobarlo antes de llevarlo a escena, pero que yo sepa ya no se lee. Hay gente que al finalizar la obra se me acercaba y me decía: “¿Cómo la permitieron?”. Si hubiera sido un individuo militante u opositor no me la hubieran permitido, pero como ciudadano soy muy disciplinado y toda mi cívica me la gasto en mi obra. El texto es duro y yo vi de todo pero no hubo gente que dijera “Arriba la Revolución”, como por ejemplo mandaban en los años 90. Fue gente de la extrema oposición y se comportó, y hasta escribió moderadamente como Ángel Santiesteban, que hizo una crónica y no llevó la política más allá de lo que la misma obra daba; ello es un acto de honradez literaria e intelectual. Y también acudió uno de los participantes del programa la Mesa Redonda —un homenaje en televisión que el gobierno se da a sí mismo— y hay un texto en la obra que dice: “Mi tío ve todas las tardes la Mesa Redonda y se cree el ciento uno por ciento de lo que dice, pero come y arregla la casa con lo que le mandan mis primas”. Y el personaje se dirigió directamente a él en la función y este se puso colorado, pero se mantuvo en su asiento hasta el final y aplaudió el espectáculo. También hubo gente que salió molesta y diciendo: “¡Se pasa, se pasa!”. En general, la libertad en el campo del arte en Cuba ha aumentado y hay quien dice que esta obra y cierta narrativa, como la de Pedro Juan Gutiérrez, son el tope.

Entrevs.: Leonardo Padura también es muy crítico y es reconocido, le dan palmaditas en la espalda...

A.P.: Palmaditas cuando pueden y a veces alguna puñaladita, como hace la gente del exilio. Ahora un señor dice que Padura es el príncipe de las letras oficialistas. Pero Padura es cualquier cosa menos oficialista. Lo que pasa es que en el exilio resentido es mucho más fácil criticar.

Entrevs.: Esta libertad o manga ancha que hay en el arte contrasta con la represión o la vigilancia que hay en otros campos.

A.P.: Una es el periodismo, lo tienen entre la espada y la pared. Pero el arte es más minoritario y tiene que haber válvulas de escape, aunque al cine y a la televisión se les da menos libertad. Raúl Castro dijo: “Si seguimos como vamos, vamos al precipicio”. El país tiene que cambiar, pero el inmovilismo es muy cómodo y tiene bases muy profundas. O tienes carro o no tienes, no puedes llevar a la madre al médico porque no hay suficiente transporte público tampoco y la comida es una preocupación diaria. *Cuatro Menos* pone el dedo en el ojo sobre aquellos que hablan y critican el sistema capitalista pero que viven bien, tienen coche y viajan. El texto es muy espectacular a nivel cívico, es muy de la Cuba profunda y de las

mujeres (los problemas de los padres y padrastros que deben llevarse bien por cuestiones económicas, la situación de la vivienda y los conflictos que acarrea la convivencia de tres generaciones diferentes en una misma casa) y eso a la gente le emocionaba mucho.

Entrevs.: ¿Qué opinas de la diáspora cubana? ¿Te consideras un escritor de diáspora?

A.P.: Yo no me siento exiliado pero tengo íntimos amigos exiliados. El exilio cubano ha sido muy doloroso y muy agresivo, ese concepto de salida definitiva fue uno de los grandes errores de la Revolución. Una vez cuando estuve en Puerto Rico en 2001, en la Universidad de Río Piedras, la gente de izquierdas me preguntaba: “¿Tú tratas a los cubanos gusanos (anticas-tristas o no revolucionarios)?”. Pues yo los trato normal, son compatriotas y en un tiempo fueron también fantasmas. En mi infancia y adolescencia alguien preguntaba: “¿Cuántos son ustedes en la familia, cuántos hermanos?” Y respondían: “Éramos cuatro, pero uno se fue”. Esos exiliados, unos no hablaban de política y otros eran recalcitrantemente opositores, eran hombres que mi país fantasmó, los desapareció como entes sociales. El gobierno lo propició y el pueblo lo permitimos. Es una culpa que compartimos, pero que no legitima ni da permiso para todo a la malacrianza, incultura y desinformación del exilio más duro. Y en esta materia lo que me molesta del exilio es cuando quiere desconocer a los creadores serios y honestos de dentro. Discrepo del exilio en este sentido pero ellos también tienen razón cuando hablan de que su tratamiento fue muy duro con la salida definitiva. Esta cuestión está en *El zapato sucio*. Para cualquier trabajo al que acudías te preguntaban si tenías un familiar en el extranjero, si mantenías correspondencia con ellos y si la respuesta era afirmativa corrías riesgo de exclusión social. El exilio fue muy duro en aquella época y el resentimiento es grande.

Entrevs.: ¿Cómo es tu relación con los dramaturgos de Cuba y con los del exilio?

A.P.: Es chévere. En el programa de mano de *Cuatro menos* hay una nota de Ulises Rodríguez Febles, autor cubano que me encanta y vive en Matanzas (escribió *El Concierto*, *Huevos* y fue segundo Premio Virgilio Piñera), y una de Matías Montes Huidobro, que vive en Miami y que se fue de Cuba en octubre del 62 y no ha vuelto nunca. Yo veo a los cubanos de dentro y a los de fuera como una sola cultura. En los años 70 aunque fueras mediocre, si eras del Partido, si eras comunista, se te publicaba o se te estrenaba mientras Virgilio Piñera no podía ni firmar las traducciones

y Lezama estaba escondido. Hemos tenido de todo en Cuba: Carpentier, súper fidelista y gran narrador; Lino Novás Calvo con sus tres exilios; Reinaldo Arenas, excelente narrador; Gastón Baquero, batistiano, exiliado en Madrid y enorme poeta. Virgilio Piñera es el que más me interesa, fue anticapitalista, se ilusionó con la Revolución pero finalmente le decepcionó y vivió un exilio interior en el más absoluto olvido. También me interesa un trovador cubano que se llama Pedro Luis Ferrer y que cantó a favor de los gays y a otros temas sociales sin salir de Cuba. Ese, ese es el artista que me interesa. Virgilio Piñera y Pedro Luis Ferrer: ni gobierno, ni exilio ni nada. Y *Cuatro menos* está en esa tradición, como Padura, como Pedro Juan Gutiérrez, como cierto cine de Fernando Pérez. Yo respeto más a la gente desde dentro.

Entrevs.: ¿Tienes algún proyecto en desarrollo?

A.P.: Por ahí anda una obra en la que los personajes son de varios países. En lo que estoy escribiendo ahora hay un personaje que ha vivido mucho en España, es un *yuma* (extranjero) en Cuba. Yo escribo poco, mi periodismo sí es muy fértil, muy productivo, pero en el teatro soy lento. Hay una frase que me gusta compartir con Ulises Rodríguez Febles, al que le digo: “Ulises, tú y yo escribimos pocas obras porque en las obras echamos el alma por la boca, y no hay tanta alma, ni siquiera tanta boca”.